

El formulario

Absurdo · Monólogo · 2 min · Sin marca de género · Adulto · Intermedio

MOI

Me pidieron rellenar un formulario para tener derecho a rellenar el formulario. Me pareció de una lógica impecable, y lo dije en la ventanilla. A la ventanilla no le gustó que la felicitaran.

MOI

Casilla número uno: «¿Es usted usted mismo?» Marque sí o no. Dudé una hora. Porque si marco sí, ¿cómo lo demuestro? Y si marco no, ¿quién sostiene entonces el bolígrafo?

MOI

Pedí consejo. Me mandaron al despacho 4. En el despacho 4 me dijeron que para este tipo de pregunta existencial hacía falta cita en el despacho 1. El despacho 1, evidentemente, está después del despacho 4. Siempre.

MOI

Pero no me quejo. Porque he entendido algo que esa gente con prisa, esa gente que «solo quiere un sello», no entenderá jamás: el formulario no es un obstáculo hacia la vida. El formulario ES la vida. Se nace en una cola, se muere en otra, y entre las dos se marcan casillas.

MOI

Así que yo, con orgullo, me quedo. Puede que sea el único ciudadano de este país que lo ha entendido todo. Casilla número dos: «¿Desea continuar?» Sí. Mil veces sí. ¿Dónde está el siguiente despacho?

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.